

carro de Alejandro pidiéndole su idea, el saduceo se postraba ante los seléucidas, el saduceo llamaba hermanos á los conquistadores del mundo, que le habian hecho esclavo. Pero así, mientras el fariseo conservaba pura la antigua religion, el saduceo enseñaba á todas las razas y á todas las gentes el camino de Jerusalem, y de esta suerte se iban uniendo las dos antítesis de la historia antigua para contenerse en la síntesis superior del cristianismo.

Así, en Jerusalem se estendió universalmente la idea de la venida del Mesías. Los guerreros esperaban un varon fuerte, que con su espada arrancara la corona de las sienas de Roma; los místicos en el resplandor de la aurora, en el reflejo del sol, esperaban ver venir el carro del divino Elías; los que guardaban pura la tradicion, creian ver levantarse de nuevo la casa de Jacob al trono de Israel; los judíos espirituales esperaban un Mesías, que restaurase el templo y levantara una nueva mística Jerusalem; los esenios rompian con el espíritu antiguo, y se maceraban en el fondo del desierto, esperando el prometido; y estas esperanzas universales se condensan, se personifican en profetas que aparecen en las soledades, preparando las vías al redentor del pueblo. Pero el que personifica esta esperanza mesiánica mas pura, es San Juan Bautista, el solitario, el misionero del desierto.

Por fin, la esperanza se cumple, la salvacion del mundo se realiza y aparece el Mesías, el que debía venir, el que era anhelantemente aguardado por la nacion judía. Vino, y su pueblo no le conoció, y no fué comprendido por sus hijos, por los que venia á salvar. Esperaban la renovacion y la fuerza de un pueblo, y vino la renovacion y la fuerza de toda la humanidad. Esperaban un guerrero y vino un justo. Esperaban un rey, y vino un pobre y devalido misionero. Esperaban que exaltaria á Israel, y profetizó la destruccion del templo. Esperaban que destrozaria naciones y hundiria reinos, y predicó la paz entre los hombres. Esperaban una venganza, y vino un perdon. Esperaban que cumpliria la ley en todas sus partes, y sucedió que confirmando el espíritu y la letra de la ley, exaltó sobre la ley el espíritu y la fé. Y por eso los fariseos, los sacerdotes de la antigua ley, el pueblo de Israel, que aspiraba á la dignidad primitiva del sacerdocio, se indignaron contra el justo, le persiguieron, le crucificaron, y vieron con gozo cómo exhalaba su último suspiro, creyendo que en él habia muerto el espíritu de su immaculada doctrina.

Mas el odio de los fariseos al cristianismo se recrudeció por extremo. Ellos creian que el Salvador de Israel debía confundir en el polvo á

sus enemigos, y no ser por sus enemigos confundido. Creian que la vida humilde y la muerte congojosa de Jesus, era una prueba cierta de que su doctrina no podia ser celeste; porque fingian un cielo iluminado por el sangriento reflejo de sus pasiones. Creian que la exaltacion de Israel era el único destino, la única obra digna del Verbo. Los primeros cristianos no querian romper con la Sinagoga y con sus sacerdotes. Por eso, para contrastar la venida de Jesus humilde, de Jesus pacífico, de Jesus crucificado en el Calvario, representaban á los ojos del pueblo con maravillosos colores, aquella otra venida sobre las nubes, sobre la tempestad, inundado con el resplandor de la gloria, y llevando en sus manos el libro de la vida, para juzgar á todos los hombres y premiarlos ó castigarlos segun sus obras, y mostrar así sobre los mundos, y sobre la humanidad, todo el resplandor de su justicia.

Mas los primitivos cristianos que rodeaban á Pedro, el primer jefe de la Iglesia, el que debía velar eternamente por la pureza de la fé, no se atrevian á salir de la Sinagoga. Asistian al templo, observaban todos los ritos y todas las prácticas antiguas, guardaban fielmente la letra de la ley, y no se apartaban un punto de las ceremonias. Temian que al salir del templo, el rayo de la cólera divina les habia de cerrar el paso. Este sentido limitado hubiera perdido la verdad cristiana, si su perdicion fuese posible. La nueva idea hubiera sido un brazo mas del gran candelabro, un grano mas de incienso quemado al pié del ara, una palabra añadida á la antigua ley; pero no hubiera sido de ninguna suerte la renovacion de toda la vida y de todo el espíritu, como habia prometido Jesucristo.

Era necesario apartar la Iglesia de la Sinagoga, abrir el capullo donde estaba contenida la nueva doctrina, dilatar el espíritu de Dios por toda la tierra, predicar, no al circunciso, no al griego, no al romano, sino al hombre, unir todas las razas en el espíritu divino del Evangelio. Esta tendencia debía ser la tendencia de los espíritus superiores de la nueva religion y debía pasar á dogma, á doctrina de toda la Iglesia. El primero que concibió esta gran idea, el primero que se atrevió á esponerla delante la Sinagoga, fué San Estéban. El fariseo cuando oyó unida á lo que él llamaba la blasfemia cristiana, esta blasfemia humanitaria, sacrificó despiadadamente al jóven, que despues de Jesus fué el primer mártir de la verdad en la tierra. Así los apóstoles se fueron dispersando por el mundo. Pero el estado del espíritu religioso, las promesas, las amenazas, los premios, los castigos

las ideas de los cristianos de esta edad sobre las naciones y sobre la historia universal, están reasumidas en el libro inmortal y divino del Apocalipsis.

Pero el hombre que inicia la edad de la fé es San Pablo. Todos los primeros apóstoles habian visto á Jesus. San Pablo no le habia conocido, y habia sacrificado á sus discípulos. Pero la fé sobrenatural hiere su conciencia, é ilumina su vida y lo lanza entre los apóstoles, entre los grandes mantenedores de la nueva idea. Para San Pablo, el rito ha pasado y ha venido el espíritu; la ley antigua ha sido esclarecida y completada por la nueva ley, el hombre se ha reconciliado con Dios por medio de su Verbo. Así delante del Salvador y delante de la Iglesia, ya no hay razas, ya no hay naciones, ya no hay privilegios, ya no hay sectas, ya no hay griego, ni romano, ni judío, ni príncipes, ni vasallos, ni esclavos, ni señores, sino solamente hombres, porque para todos ha llovido el cielo la verdad divina. San Pablo cree que el Evangelio es el resumen de toda la revelacion, que el bautismo es el principio de la gracia, que la fé es muy superior á las antiguas ceremonias, que el pagano puede entrar como el judío en el nuevo templo. Esta doctrina incita contra el gran apóstol iras, persecuciones, tormentas. Pero su fé ciega, su indomable carácter, la pureza de su idea, la maravillosa virtud de su doctrina, su confianza en Dios, su celo, su amor inmenso que posee todo su corazón, que inunda toda su vida, le llevan á predicar su idea, á sostenerla contra todos, y do quier pasaba, iba dejando las huellas luminosísimas de su inmortal espíritu, que va á ser como un nuevo é inmortal faro encendido en las riberas de todos los tiempos. Así esta idea de San Pablo predomina, y viene á ser el dogma sostenido por el Concilio, predicado por la Iglesia Universal.

Pero todavía era necesario que se levantara mas el ideal del espíritu cristiano, que se explicara mas claramente la idea del Verbo y del Espíritu. San Juan, el apóstol querido por Jesucristo, el que le habia acompañado por el desierto, el que le habia seguido hasta el pié de la Cruz, el que habia recogido de sus mismos labios la miel de su doctrina, testigo fidelísimo de todas las persecuciones, de todas las angustias, de todos los dolores de la primitiva Iglesia cristiana, en el fondo de una isla griega, allí conversando espiritualmente con Jesus, explica la naturaleza del Verbo, su eterna union con Dios, y completa de esta suerte la revelacion cristiana, dejando en los horizontes de Grecia inundados por el espíritu pagano, en aquellas islas, cunas de tantos

dioses, en aquella naturaleza cubierta con el velo de gasa de la antigua religion, como un depósito sagrado, la eterna palabra de Jesucristo, mientras su alma cándida y pura, asciende en raudo vuelo á los cielos llena de aquel amor, que fué su esencia mientras cruzó por la vida.

¿Y qué impresion produjo el cristianismo por vez primera en la conciencia pagana? Esta impresion ha completado el trabajo de nuestro segundo curso, y con ella debiamos concluir por ser punto decisivo en la historia de nuestras investigaciones. El Oriente, cuyo carácter era místico, exaltado, misterioso, teocrático, debia resistir á esta doctrina moral, práctica, que era una nueva ley de la vida, y que enseñaba al hombre que en sus buenas obras consistia el secreto de su salvacion. La Grecia, por el contrario, la Grecia en su carácter práctico y sus tendencias positivas y su número artístico, debia resistir á esta religion severísima, que llevaba en sus manos un nuevo filtro de vida. Pero la resistencia era inútil, los ídolos se caian, las escuelas desertaban del paganismo, los espíritus levantados pedian al cielo un nuevo Dios, y hasta las muchedumbres, último refugio de todas las ideas, hasta las muchedumbres perdian su fé. En esta desolacion no habia mas remedio para los mismos paganos que caer de hinojos ante los nuevos altares y abrazar con decision, con fé, la doctrina del Salvador.

El gnosticismo tiene varios caracteres; porque era imposible que la nueva religion pudiese trasformar en un instante el espíritu de los pueblos. El genio pagano conocia que espiraba su idea y se resistia á la muerte. Abrazábase á sus antiguos dioses, á las columnas de sus templos, cuando ya andaba errante por sus labios la oracion cristiana. Así algunas escuelas deseaban dejar el cielo y la eternidad para Dios y su Verbo, para poblar el aire y la tierra con los genios de la antigua religion. Mas no era este el único carácter del gnosticismo. Como representaba el caos de una edad que concluia y otra edad que empezaba, tenia varios caracteres distintos y aun opuestos. En varias escuelas el gnosticismo era el esfuerzo de la inteligencia para dar vida al paganismo con el filtro de la idea cristiana, y oponer así un obstáculo insuperable á la nueva religion. En otras, el gnosticismo era la señal del odio extremo á la religion antigua, á la religion pagana. Y como el paganismo habia divinizado la naturaleza, como habia difundido la idea de que en cada uno de los seres creados se encerraba un dios, el gnosticismo creyó maldita la naturaleza, obra de los genios inferiores al Creador, manchada con la sombra del pecado.

De cualquier lado que se miren estas sectas, son el resultado de las primeras impresiones que el cristianismo hace en el ánimo de los antiguos pensadores, impresiones, ora de odio y de horror, ora de extremo entusiasmo; de suerte que estas escuelas son aun la línea que separa dos horizontes en el espacio, dos edades en el tiempo.

Y nada en la historia indica tan claramente el estado del mundo como el gnosticismo. Desde que Alejandro abrió al Occidente las puertas del Oriente, todas las razas se encontraban en todos los derroteros de la tierra. Sus dioses se unían con otros dioses, sus escuelas con otras escuelas, unas teogonías con otras teogonías; y de esta suerte el Asia se iba acercando á la Europa. Al mismo tiempo el pensamiento de Platon, pensamiento trascendental, bañado en el espíritu místico del Oriente, se apoderaba de todos los espíritus, é influía en toda la historia, en todos los varios hechos que surgían en la vida. Y como el aristotelismo, el estoicismo y hasta el epicureismo buscaban en una idea trascendental un punto de apoyo, la escuela platónica les ofrecía esta idea, que inundaba de esperanza los espíritus entristecidos por la universal desolación. Así en la corriente natural de los hechos están los dos grandes caracteres del gnosticismo; primero, la union del Oriente con Grecia, segundo, la tendencia exagerada al misticismo. Así el espíritu griego buscaba instintivamente, conducido por Platon, los altares orientales, porque agotada su propia vida, volvía á las fuentes de su religion y de su ciencia: que no en vano se ha pintado nuestra existencia como la serpiente, que se mordia la cola.

Pero al mismo tiempo que Grecia buscaba al Oriente, el Oriente buscaba instintivamente á Grecia. Los filósofos orientales pretendían unir el pensamiento vivo, armonioso de la Grecia con el pensamiento místico del Oriente. Aristóbulo ensaya esta primera union, pero entre dos ideas, que radicalmente se contradicen. Por fin, suena la hora de la armonía y aparece en el espacio Philon. Sacerdote del Oriente, embebido en el misticismo, amante de la idea griega, recogiendo en su alma los ecos de dos mundos, la esencia de dos civilizaciones; el filósofo judío enlaza, armoniza el Dios de los hombres, el alma de Aristóteles, las ideas de Platon, el espíritu universal de los estoicos, los números y la música de las esferas de Pitágoras, y así contribuye con su doctrina á esa misteriosa unidad que entonces buscaba la civilizacion en todas sus esferas, el pensamiento en todas sus manifestaciones, y prepara el gran desarrollo del gnosticismo.

Las tendencias de las escuelas platónicas á unir á Grecia con el

Oriente, tendencia que se manifiesta tambien en las escuelas judías, debía ser el secreto del gnosticismo, porque el gnosticismo era esencialmente sincrético. Pero el gnosticismo cumplía un doble trabajo un trabajo de descomposicion, examinando todas las antiguas ideas, y otro trabajo de recomposicion, sintetizándolas en una grande síntesis. Con su trabajo de descomposicion el gnosticismo conseguía allanar el camino á la nueva idea, y con su trabajo de recomposicion conseguía plantear grandes problemas en el espacio, para que estos problemas fueran resueltos por la verdad cristiana. Así el gnosticismo elevaba á los ojos de las nuevas escuelas varias ideas: la idea de libertad, la idea de creacion, la idea del origen del mal; ideas, cuya solucion solo estaba y podía estar en el espíritu de la nueva religion.

La aparicion de esta doctrina en el mundo coincide con la aparicion del Cristianismo. Cuando la verdad cristiana daba sus primeros pasos, ya levantaba su áspid esta nueva serpiente perdida y oculta entre las flores. San Pablo ya condena esta tendencia como un peligro vivo para la nueva revelacion. El espíritu práctico del apóstol, no podía avenirse con la fantasmagoría de la escuela histórica, con sus innumerables dioses, con sus gerarquías, con aquel gran caos de principios y de escuelas. Y las dos primeras tendencias del gnosticismo están representadas en Simon el Mago y en Saturnino. Simon personificaba el panteísmo espiritualista, Saturnino el dualismo, dos grandes escollos que se levantan en el camino de la idea cristiana; pero que la idea cristiana destruirá como apaciguó aquella gran tempestad, que azotaba los mares con solo estender sobre los mares su manto. Pero la idea del origen del mal continúa siendo el torcedor de todas estas escuelas. Basilides para explicar esta idea finge una continua degeneracion de Dios, y allí, en sus últimas degeneraciones encuentra la causa, la raíz del mal; y huyendo del dualismo en la naturaleza, viene á crear el dualismo donde todavía es mas grave, en el espíritu, que mata la libertad del hombre, y escupe á la frente de Dios la idea injustísima de crearle como un tirano, que destina las almas al bien ó al mal, segun la arbitrariedad de su capricho. Mas ya no bastaba esto. El gnosticismo se perdía en un delirio idealista, vago y soñador. Dios no habia podido crear la materia, porque la materia es el mal. El hombre no es uno en esencia, porque el hombre es distinto segun la casta á que pertenece. La naturaleza divina es doble, y dobles todas las naturalezas creadas, por-

que repugna la idea de la unidad. Así el mundo, la creación, es la obra de un Dios en delirio, de un Dios poseído de un vértigo. De suerte que el gnosticismo era la impresión producida por el cristianismo en la conciencia pagana. Pero estos peligros pronto se salvan, porque el cristianismo tenía una virtud divina, porque el cristianismo encerraba el númen del progreso, porque el cristianismo vivía para toda la humanidad, porque el cristianismo se apercibía á perdonar á todos los que le habían herido, porque el cristianismo elevaba á los desvalidos, á los menesterosos, á los pobres, porque el cristianismo tenía un ideal de moralidad inagotable, porque el cristianismo iba á resolver todos los problemas planteados por la conciencia humana, porque el cristianismo iba á ser, en la ley de la providencia, el alma de toda la historia.—He dicho.

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

INDICE.

LECCION PRIMERA.

INTRODUCCION.

Exordio.—Trascendencia del asunto.—Fin práctico y moral de las lecciones.—Necesidad de elevar á la fé el espíritu de la juventud.—Necesidad del estudio de la historia.—Carácter de la raza latina.—Explicacion de sus tendencias á los estudios históricos.—Naturaleza de la historia tal como se concibe en los tiempos modernos.—Encarnacion del espíritu en los diversos grados de la vida histórica.—Decadencia del mundo antiguo.—Significacion de la familia.—La mujer—Su destino en la familia y en la sociedad.—La mujer en tiempo de la República.—La mujer en tiempo del Imperio.—El Imperio.—Explicacion de la idea del Imperio.—El Imperio es la dictadura democrática.—Naturaleza del despotismo.—Edades del Imperio.—Edad desde César hasta Neron.—Caractéres de esta edad.—Carácter de la edad que se estiende desde Neron hasta Trajano.—